

Núria López Lupiáñez

## La noción de espíritu en la vanguardia artística europea: el caso de Tristan Tzara y su “dictadura del espíritu”

### 1. Introducción

El objetivo de este artículo es mostrar la envergadura de la noción de espíritu en la vanguardia artística europea, estudiando en particular el caso del dadaísmo, que fue uno de los movimientos artísticos claves del siglo XX a pesar de su corta vida como grupo organizado (1916-1923). Y para este fin estudiaremos los escritos de Tristan Tzara (1896-1963), quien fue el autor de los manifiestos dadás y sin duda la figura principal del movimiento. Como se verá, este estudio de la noción de espíritu en Tzara nos llevará inmediatamente a ver la relación con dicha noción en Henri Bergson (1859-1941), filósofo del cual —así como de Friedrich Nietzsche— Tzara y sus compañeros dadaístas se inspiraban profundamente.<sup>1</sup>

Cabe destacar que esta relación entre Tzara y la filosofía no es de sorprender, pues los artistas de vanguardia de la época —entre ellos los que participaron en la experiencia dadá— leían a los filósofos mencionados e inventaban nuevas expresiones en sintonía con sus nuevos pensamientos.<sup>2</sup> Diferentes historiadores del arte han señalado, aunque muchas veces sólo de paso, esta relación entre los artistas y la filosofía. Así, por ejemplo, G. C.

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en nuestra tesis doctoral, “El pensamiento de Tristan Tzara en el periodo dadaísta”, presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona el 6 de febrero de 2002. Se puede consultar esta tesis en Internet (<http://www.tdx.cesca.es/TDCat-0211103-110710/>).

<sup>2</sup> Cabe añadir que a principios del siglo XX Nietzsche y Bergson eran autores ampliamente leídos incluso fuera de los entornos filosófico y artístico. Respecto a Nietzsche, entre 1901 y 1913 se realiza en Leipzig la edición de sus *Obras Completas*, y en algunos lugares su obra conoció tiradas excepcionales en dicha época: “en Rusia hasta 1913 aparecieron no menos de 18 ediciones del *Zarathustra*” (Ernst Nolte, *Nietzsche y el nietzscheanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 272). La obra de Bergson alcanza también una gran celebridad: hacia 1914 sus obras principales fueron traducidas al ruso, polaco, alemán e inglés. (Mark Antliff, *Inventing Bergson. Cultural politics and the Parisian avant-garde*, Princeton University Press, New Jersey, 1993, p. 4). A la traducción de estas obras cabe añadir el numeroso público que asistía a las conferencias de Bergson, quien fue objeto de un verdadero “culto” (*ibid.*).

Argan comenta, al hablar de Max Ernst, artista que participará en el movimiento dadá: “La cultura de Ernst tiene un origen romántico, y posteriormente pasa a través de Nietzsche, cuyo pensamiento domina la cultura alemana de las dos primeras décadas del siglo”.<sup>3</sup> P. Bertetto comenta sobre Hugo Ball, poeta cofundador de Dadá: “Ball era fortemente influenzato dall’espressionismo, e, come tutta la cultura espressionista, da Nietzsche”.<sup>4</sup> Por otra parte, en la obra *Modernism. A guide to European Literature 1890-1930*, podemos leer: “Bergson’s ideas exercised an influence on twentieth-century European literature second only to Nietzsche’s.”<sup>5</sup> Y no solamente en la literatura: M. Antliff destaca la influencia de Bergson en los movimientos artísticos tales como cubismo, futurismo, neosimbolismo, fauvismo y orfismo, entre otros.<sup>6</sup> I. Davies, por su parte, afirma en más detalles con respecto al cubismo y al futurismo:

The terms “operation of thought”; “duration”; “fusion of objects”; “multiplicity of conscious states” and the method used by Picasso and Braque of representing different viewpoints simultaneously are suggested by Henri Bergson at the beginning of his first thesis “Time and Free Will” (1889).<sup>7</sup>

Though this only indicates parallel affinities between Bergson's philosophy and Futurism and certain contemporary movements in art, other passages in “Time and

---

<sup>3</sup> Giulio Carlo Argan, *El arte moderno. Del iluminismo a los movimientos contemporáneos*, Akal, Madrid, 1991, p. 221. Señalaremos que Max Ernst, estuvo inscrito en “la universidad de Bonn en filosofía” como se nos dice en la misma obra (p. 611). Y también que Ernst menciona a Nietzsche. También lo mencionan otros dadaístas: Tristan Tzara, Hugo Ball, Francis Picabia, Hans Richter, Raoul Hausmann y Hans Arp.

<sup>4</sup> Paolo Bertetto, “Intensità e negazione. Sul discorso di Tristan Tzara”, *Rivista di estetica*, Turín, 1981, vol. 21, n.º 7, p. 94. No podemos dejar de mencionar también la importancia de la influencia de Nietzsche en autores de la talla de Gabriele D’Annunzio, André Gide, el “cofundador del simbolismo ruso” Dimitri Mereschkowski o de Guillaume Apollinaire.

<sup>5</sup> Obra editada por M. Bradbury y J. McFarlane, Penguin Books, Londres, 1991, p. 614. Bergson, es un autor también mencionado por varios dadaístas, así por Ball, Picabia y Georges Ribemont-Dessaignes.

<sup>6</sup> Antliff, *op.cit.*

<sup>7</sup> Ivor Davies, “Western european art forms influenced by Nietzsche and Bergson before 1914, particularly italian futurism and french orphism.”, *Art International*, 19/3, marzo 1975, p. 49. Advertimos que *Time and Free Will* es la traducción inglesa de *Essai sur les données immédiates de la conscience*.

Free Will” and more particularly “Creative Evolution” (1907) resemble the works and manifestations of these artists enough to conclude that they derived the conception of reality as movement from Bergson and that words, style and subjects of his graphic illustrations came to art direct from his text or from his popular lectures.<sup>8</sup>

**El pensamiento dadá se formará en este ambiente intelectual de la época. Hugo Ball dice, al recordar la época del Cabaret Voltaire en Zurich, medio donde el movimiento dadá tuvo su nacimiento:**

À l'époque du Cabaret, nous nous sommes beaucoup intéressés à Bergson, y compris à son simultanéisme. Le résultat en fut un art de l'assemblage.<sup>9</sup>

Cabe señalar que en el caso de los dadaístas, la vinculación con la filosofía es incluso más fuerte que en otros casos. Entre los fundadores de este movimiento (Ball, Tzara, Arp, Huelsenbeck y Janco), Ball realizó estudios de filosofía terminando por realizar una disertación sobre Nietzsche.<sup>10</sup> Arp mantuvo un gran interés por la filosofía, en especial por la de los presocráticos, y podemos reconocer este interés claramente en sus obras plásticas.<sup>11</sup> Con respecto a Tzara, sabemos que ya en su época de liceo leía Nietzsche<sup>12</sup> y en 1914 se inscribe en la Facultad de Filosofía de Bucarest, al igual que hará un año después en Zurich. De esto comenta Gaucheron:

Après ses études secondaires, il s'orienta vers des travaux universitaires de

---

<sup>8</sup> Davies, *op.cit.*, p. 50. Cabe añadir que, como destacan Antliff y Davies, Bergson mismo se interesaba por el cubismo e incluso lo apoyaba (Antliff, *op.cit.*, p. 39; Davies, *op.cit.*, p. 49).

<sup>9</sup> Hugo Ball, *La fuite hors du temps, Journal 1913-1921*, Éditions du Rocher, Mónaco, 1993, p. 251.

<sup>10</sup> Véase al respecto Rita Eder en “Hugo Ball y la filosofía de Dadá”, en *Dadá Documentos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, pp. 57- 113.

<sup>11</sup> Véase Jean Arp, *Jours effeuillés, poèmes, essais, souvenirs 1920-1965*, Gallimard, París, 1966, especialmente pp. 327 y 446.

<sup>12</sup> Referido por Akira Hamada en su obra *Tristan Tzara no yume no shigaku* [“La poética del sueño en Tristan Tzara”, en japonés], Shichôsha, Tokio, 1999, p. 77. Se podría apuntar la posibilidad de que esta lectura tenga algo que ver con la elección de su definitivo y conocido seudónimo Tristan Tzara, seudónimo que invertido guarda una relevante semejanza sonora con el nombre “Zaratustra”. Pero no es sólo la sonoridad del nombre, sino el estilo por el que Max Jacob escribió: “Naisance de un poète romain Tristan Tsara qui écrit dans ce style Tsara! Tsara! Tsara! Tsara! Tsara ... Thoustra.” En Francis Picabia, *391*, Pierre Belfond, París, 1975, p. 48).

mathématiques et de philosophie. Celle dernière, on le sait, prépare à l'esprit critique, nécessaire à la création, mais également, sur le plan humain, à la remise en question des « valeurs », qui la rendent suspecte, comme discipline, à tous les conservatismes. On sait que dès son arrivée en Suisse, il substitue l'activité poétique et dadaïste aux études philosophiques. Mais il en garde quelque chose, et dans le mode d'approche des problèmes et dans le ton.<sup>13</sup>

Teniendo en cuenta este transfondo, en lo que sigue estudiaremos lo que significa la noción de espíritu para Tzara y los dadaístas. Como se verá, esta noción —muy cercana a la noción bergsoniana de espíritu— ocupará un lugar central en el pensamiento dadá, hasta tal punto que Tzara dice: “Dada es un espíritu”; y asimismo esta noción servirá para explicar el carácter singular del movimiento dadá que no fue una escuela artística en ningún sentido, y que no se basaba en ningún principio estético como sucedía en otros movimientos artísticos como el cubismo o el futurismo. Y finalmente estudiaremos la extraña expresión, propia de Tzara, de “dictadura del espíritu” (*dictature de l'esprit*) que se podría considerar como una cristalización del pensamiento de Tzara sobre el espíritu y también sobre Dadá.

## 2. ¿Qué es el espíritu?

En sus escritos, Tzara hace un uso bastante frecuente del término “espíritu” (*esprit*) a partir de 1918, llegando ya en 1919 a la fórmula de “dictadura del espíritu” (*dictature de l'esprit*) que se convertirá, como veremos más adelante, en una idea fundamental para la actividad artística dadá. Por tanto, es una noción esencial para nuestro autor. Pero, ¿qué cabría entender por “espíritu”? Para verlo, estudiemos en detalle los diferentes usos que hace Tzara de este término.

Para empezar, cabe destacar que en algunos casos Tzara utiliza la palabra “espíritu” en un contexto negativo. Así, por ejemplo, emplea el término en su crítica virulenta al modo de vida burgués, el cual tiende a reducir todo lo que nos rodea a su valor utilitario, incluso las ideas o la poesía.

---

<sup>13</sup> Jacques Gaucheron, “Esquisse pour un portrait”, *Europe*, n.º 555-556, 1975, p. 50.

**Por otra parte, también emplea el término al criticar la “magnífica cualidad del espíritu” de los filósofos que no hacen más que imponer su punto de vista a través de la magia de la dialéctica<sup>14</sup>:**

L'esprit bourgeois qui rend les idées applicables et utiles, veut donner à la poésie le rôle invisible de principal moteur de la machine universelle : l'âme pratique.<sup>15</sup>

Les philosophes aiment ajouter à cet élément [la lógica]: Le pouvoir d'observer. Mais justement cette magnifique qualité de l'esprit est la preuve de son impuissance.<sup>16</sup>

**Ahora bien, podemos afirmar que este uso de la palabra “espíritu”, para Tzara, no es más que una manera de hablar. En efecto, Tzara mismo aclara que en realidad, el “espíritu” del burgués preocupado por lo útil y el del intelectual preocupado por convencer y dominar a otros, no merecen ser llamados “espíritus”. Así, por ejemplo, lo que hay en esos filósofos es más bien una “pobreza de espíritu” y, curiosamente, según su análisis, es esta pobreza o carencia de espíritu la que les permite triunfar:**

Si l'on est pauvre d'esprit, on possède une intelligence sûre et inébranlable, une logique féroce, un point de vue immuable.<sup>17</sup>

**Frente a estos seres que son carentes de espíritu y cuyos triunfos, precisamente, han contribuido a la lamentable situación presente en Europa —una de sus más graves consecuencias fue la primera guerra mundial—<sup>18</sup>,**

---

<sup>14</sup> Estas críticas al modo de ser del burgués (al que Tzara llamará “selfcleptómano”), y también a los intelectuales (de quienes Tzara denuncia su “instinto de dominación”), forman parte del cuadro diagnóstico de Tzara sobre la sociedad europea contemporánea. Para más detalles, véase el capítulo 1 de nuestra tesis ya citada.

<sup>15</sup> *O.C.*, t. 1, p. 402.

<sup>16</sup> *Dada Zürich-Paris*, p. 143. En este punto cabe precisar que, en sus numerosas críticas a la filosofía y a los filósofos, Tzara ataca esencialmente a la filosofía dialéctica (tal y como él la entiende). Para Tzara, la dialéctica no contribuye ni al conocimiento ni al mejoramiento de las formas de vida de los hombres, de ahí que contribuya al mantenimiento de un sistema de esclavitud. En esto podemos encontrar una resonancia con el pensamiento de Nietzsche.

<sup>17</sup> *O.C.*, t. 1, p. 420.

<sup>18</sup> Recordemos que Dadá nació en 1916 en el país neutral de Suiza y que varios de sus fundadores habían venido a este país repudiando la guerra.

Tzara contrapone la figura del nuevo artista quien sostendrá plenamente la actividad del espíritu y expresará, de manera inmediata, sus “estados de espíritu momentáneos”. Tzara encuentra un ejemplo de ello en Arp:

La traduction que Arp donne de ses états d'esprit momentanés, sans aucune préoccupation des lois esthétiques, une sorte de transposition immédiate et naturelle sortant des mouvements de ses mains...<sup>19</sup>

Pero, ¿qué entiende Tzara por espíritu, exactamente? Lo cierto es que, desgraciadamente, Tzara no da ninguna definición clara del término ni en los fragmentos citados ni en otros lugares. De momento, lo que sabemos es que se trata de algo esencialmente creativo (por eso, para el nuevo arte, lo que hay que hacer es sólo captar y expresar exactamente esa creatividad continua del espíritu), y al mismo tiempo que se trata de una creatividad irreconciliable con cualquier limitación exterior: así, con las leyes estéticas.

Pensamos, por nuestra parte, que estos y otros usos del término “espíritu” que hace Tzara se entienden mejor si tenemos en cuenta la concepción del espíritu en Bergson. Veamos, por ejemplo, el fragmento siguiente de este filósofo:

... nous devons entendre par esprit une réalité qui est capable de tirer d'elle-même plus qu'elle ne contient, de s'enrichir du dedans, de se créer ou se recréer sans cesse, et qui est essentiellement réfractaire à la mesure parce qu'elle n'est jamais entièrement déterminée, jamais faite, mais toujours agissante. <sup>20</sup>

Así, para Bergson, el espíritu es algo fundamentalmente autocreativo, que se enriquece interiormente, de sí mismo. Y justamente desde este punto de vista, se podría decir que los espíritus criticados por Tzara (así el de los burgueses e intelectuales) carecen de espíritu. Tzara no dice otra cosa tanto cuando critica estos espíritus, como cuando, al contrario, centra el nuevo arte en la creatividad del espíritu.

De hecho, Tzara define Dadá con este mismo término: “Dadá es un

---

<sup>19</sup> *O.C.*, t. 1, p. 611.

<sup>20</sup> Fragmento citado en la entrada “Esprit” por P. Foulquié en *Dictionnaire de la langue philosophique*, P.U.F., París, 1992, p. 229 (fuente: H. Bergson, *Ecrits et paroles*, textes assemblés par R.-M. Mossé-Bastide, II, 1958, p. 359).

espíritu” (“dada est un esprit”<sup>21</sup>), y lo que dice Bergson respecto al espíritu —una realidad en continuo movimiento y autorenovadora, refractaria a la medida—, concuerda con la caracterización de Dadá hecha por Tzara. Así, según Tzara, Dadá “se transforma”, “es el camaleón del cambio rápido”, derrocha “una vitalidad y un movimiento continuo”, es un “espíritu nuevo en formación”.<sup>22</sup>

Y Dadá, como espíritu en continuo movimiento, está libre del “punto de vista inmutable” del pensamiento dominante, e “introduce nuevos puntos de vista”. Del mismo modo, Dadá escapa a la inteligencia y lógica existentes. Incluso Tzara declara voluntariamente que “Dadá es idiota”, tan idiota y refractario a cualquier medida exterior —moral, utilitaria, etc.,— que Dadá se autoproclama inútil, como la vida misma: “Dadá es inútil como todo en la vida”.<sup>23</sup>

Para Tzara y los otros dadaístas lo esencial será captar o acoger las nuevas posibilidades que el espíritu no cesa de abrir: “L'esprit porte de nouveaux rayons de possibilités: les centraliser, les ramasser...”<sup>24</sup> Y, para ellos, este esfuerzo —tal vez modesto a primera vista— significará, como veremos a lo largo de este capítulo, una verdadera revolución del espíritu tal y como Tzara la llamará, en una entrevista en 1927:

...la révolution de l'esprit, la seule que je préconise, la seule pour laquelle je serais capable de donner ma vie...<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> *O.C.*, t. 1, p. 383.

<sup>22</sup> Todas estas referencias corresponden a las *O.C.*, t. 1: “Il [Dadá ] se transforme” (p. 385); “Dada est le caméléon du changement rapide” (p. 385); “une vitalité et un mouvement continuel.” (p. 614); “l'esprit nouveau en formation « Dada ».” (p. 564). Tzara insiste en que Dadá está en transformación: “Dada est une quantité de vie en transformation transparente sans effort et giratoire.” (p. 385). Tzara también se presenta a sí mismo en transformación permanente, es también un “camaleón”: “Car moi, caméléon changement” (p. 374). Estas dos últimas referencias son también de *O.C.*, t. 1.

<sup>23</sup> Se encontrarán estas referencias en las *O.C.*, t. 1: “DADA introduit de nouveaux points de vue” (p. 374); “Dada est idiot.” (p. 385); “Dada est inutile comme tout dans la vie.” (p. 424).

<sup>24</sup> *O.C.*, t. 1, p. 404.

<sup>25</sup> *O.C.*, t. 2, p. 418.

### 3. El espíritu dadá

El espíritu, según Bergson y Tzara, es, pues, autocreativo y está en transformación continua. Ahora bien, si “Dadá es un espíritu”, nos surge esta pregunta: ¿cuál es la especificidad del espíritu dadá? La respuesta de Tzara a esta pregunta es interesante, porque clarifica sobre todo la singularidad de Dadá como movimiento artístico. En primer lugar, sorprendentemente, Tzara no pretende que Dadá sea un espíritu original, ni tampoco que éste sea exclusivo de quienes forman parte activa del movimiento (así, nos dice: “il y a des dadas partout et dans chaque individu”<sup>26</sup>). En segundo lugar, para Dadá, las renovaciones técnicas o formales (artísticas o de otro orden) no tienen ninguna importancia, siendo siempre lo esencial la cuestión del espíritu.

Veamos el primer punto. Tzara piensa que Dadá como espíritu mismo no es moderno ni original, sino que forma parte de una tendencia espiritual ya presente en Chuang tzu (“*Dchouang-Dsi*”), “el primer dadaísta”<sup>27</sup>:

... Dchouang-Dsi était aussi dada que nous. Vous vous trompez si vous prenez Dada pour une école moderne, ou même pour une réaction contre les écoles actuelles. Plusieurs de mes affirmations vous ont paru vieilles et naturelles, c'est la meilleure preuve que vous étiez dadaïstes sans le savoir et peut-être avant la naissance de dada.<sup>28</sup>

Así, como se ve en este ejemplo, Tzara sitúa a Dadá en una corriente espiritual de lejanas raíces (no sólo temporal, sino también cultural), en una tendencia que no es ni siquiera artística como el taoísmo. Es ciertamente desde esta perspectiva rigurosamente espiritual que Tzara se niega a considerar a Dadá como “una reacción a las escuelas modernas”: el plano en el que se sitúa Dadá ya no es el mismo en que se sitúan las “escuelas”

---

<sup>26</sup> *O.C.*, t. 1, p. 572.

<sup>27</sup> En *O.C.*, t. 1, p. 566. Dchouang-Dsi o Chuang tzu en español (o Zhuang zi tanto en francés como en español —en español, también traducido por Chuang tse) es, junto con Lao tse, fundador del taoísmo (en su vertiente filosófica).

<sup>28</sup> *O.C.*, t. 1, p. 422.

artísticas de su época.<sup>29</sup>

Naturalmente, esto no impide que Dadá se impregne de cierta novedad o actualidad. Ya nos decía Tzara que Dadá era un “espíritu nuevo en formación”. Así, dice en otra parte:

Dada existait avant nous (La Sainte Vierge) mais on ne peut pas nier que son pouvoir magique s'ajoute à son esprit déjà existant et à ses impulsions de pénétration, de diversité qui caractérisent sa forme actuelle.<sup>30</sup>

En conclusión, podemos entender que Dadá como espíritu es viejo (como señala humorísticamente el texto), pero su “forma actual” no es menos importante ya que añade a aquél su “poder mágico” y sus “impulsos de penetración, de diversidad”.

El segundo punto se deriva directamente del primero. Si Dadá es esencialmente un espíritu, cualquier renovación técnica, artística, o social, es secundaria con respecto a esta cuestión del espíritu. De ahí que diga:

Ce n'est pas une nouvelle technique qui nous intéresse, mais l'esprit. Pourquoi voulez-vous qu'une rénovation picturale, morale, poétique, sociale ou poétique [sic] nous préoccupe? Nous savons tous que ces rénovations des moyens ne sont que les costumes successifs des différentes époques de l'histoire, des questions peu intéressantes de modes et de façades.<sup>31</sup>

Y es que Tzara observa claramente que las renovaciones de los medios (formales o técnicos) no garantizan una renovación del espíritu, como destaca en el caso siguiente, refiriéndose al director de teatro Tairoff:

Le travail de Tairoff n'est en somme qu'un perfectionnement de l'ancienne formule théâtrale. L'esprit, le noyau intérieur, reste le même, il n'y a que les formes extérieures qui sont renouvelées.<sup>32</sup>

Tzara rechaza, en fin, cualquier definición de Dadá basada en una

---

<sup>29</sup> En efecto, Tzara dice: “Vous vous trompez si vous prenez Dada pour une école moderne, ou même pour une réaction contre les écoles actuelles.” *O.C.*, t. 1, p. 422.

<sup>30</sup> *O.C.*, t. 1, p. 572.

<sup>31</sup> *O.C.*, t. 1, p. 422.

<sup>32</sup> *O.C.*, t. 1, p. 616.

**renovación o perfeccionamiento técnico o intelectual, y sólo reconoce como esencial el aspecto espiritual —punto que, para Tzara, distingue decisivamente a Dadá de otros grupos artísticos:**

Et je trouve qu'on a eu tort de dire que le Dadaïsme, le Cubisme, le Futurisme, reposaient sur un fond commun. Ces deux dernières tendances étaient surtout basées sur un principe de perfectionnement technique ou intellectuel, tandis que le Dadaïsme n'a jamais reposé sur aucune théorie et n'a été qu'une protestation.<sup>33</sup>

**Y esto no es solamente porque Tzara rechaza cualquier imposición de modelos estéticos sino que, simplemente, siendo Dadá un espíritu en continua transformación, es refractaria a cualquier definición, y sólo puede ser captado como “estado de espíritu” (entre los más variados):**

Vous entendrez souvent dire: Dada est un état d'esprit. Vous pouvez être gais, tristes, affligés, joyeux, mélancoliques ou dada. Sans être littérateurs vous pouvez être romantiques, vous pouvez être rêveurs, las, fantasques, commerçants, maigres, transportés, vaniteux, aimables ou dada.<sup>34</sup>

Dada est un état d'esprit. C'est pour cela qu'il se transforme suivant les races et les événements.<sup>35</sup>

**Así, como indica la segunda cita, Dadá es un estado de espíritu que se transforma continuamente, de manera camaleónica, adoptando diferentes formas en diferentes contextos, siguiendo “las razas y los acontecimientos”.<sup>36</sup>**

---

<sup>33</sup> *O.C.*, t. 1, p. 624. Asimismo, Tzara precisa que cuando Dadá ataca otros grupos artísticos (lo mismo podríamos decir, de las críticas de Tzara a un autor), la crítica es de orden espiritual. Por eso, al referirse al ataque de los dadaístas a la escuela de Weimar (Bauhaus), Tzara no sólo aclara que se trata de una cuestión espiritual, y no personal, sino que, incluso, invita a los artistas de la Bauhaus a defenderse de ese ataque: “L'école de Weimar doit lutter contre la campagne des dadaïstes qui n'en attaquent que l'esprit et l'esthétisme, mais respectent les personnalités qui en font partie.” *O.C.*, t. 1, p. 603.

<sup>34</sup> *O.C.*, t. 1, p. 422.

<sup>35</sup> *O.C.*, t. 1, p. 424. Breton es quien primero califica de “état d'esprit” a Dadá, como Tzara mismo aún recordará en 1959 (*O.C.*, t. 5, p. 435), pero evidentemente la dimensión que nuestro autor da de ella, es obra suya, y ésta no puede quedar reducida a un simple “estado de ánimo” como se traduce normalmente *état d'esprit*. La frase de Breton aparece en André Breton, *Los pasos perdidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 55.

<sup>36</sup> Un hecho a favor de esta reflexión de Tzara sería el siguiente: efectivamente se

#### 4. El movimiento dadá

Las renovaciones técnicas o formales (artísticas o de otro orden) no tienen, pues, ninguna importancia para Tzara. Lo esencial es la cuestión del espíritu; y esta regla se aplica también, naturalmente, al movimiento Dadá mismo (en el sentido estricto e histórico), movimiento que Tzara y sus compañeros dadaístas impulsaron. Insistentemente, Tzara se niega a dar explicaciones sobre Dadá, rehusa cualquier teorización, a diferencia de los cubistas y futuristas, y rechaza la imposición de cualquier modelo estético. Todo ello lo reafirma Tzara cuando insiste que no hay que buscar nada detrás de la palabra Dadá, puesto que “Dada ne signifie rien”.<sup>37</sup>

Y todo esto separa al movimiento Dadá claramente de otros grupos artísticos contemporáneos. De modo diferente a estos grupos que, compartiendo ciertas teorías, ciertas técnicas o ciertos dogmas, iban volviéndose “escuelas”, Dadá nunca se convirtió en una escuela (Tzara habla de Dadá como un cierto empuje “de relativisme qui n’est pas un dogme ni une école”<sup>38</sup>), y siguió siendo un “movimiento” —movimiento en pleno sentido de la palabra, es decir, movimiento del espíritu mismo.<sup>39</sup> Tzara mismo prefiere usar esta palabra (“movimiento”) al referirse a Dadá: “Au cours de campagnes contre tout dogmatisme, et par ironie envers la création d’écoles littéraires, DADA devint le Mouvement Dada.”<sup>40</sup>

---

formaron grupos dadás en varios continentes (así Europa, América y Asia), y posteriormente concluido el movimiento dadá, diversos grupos reivindicarán ser sucesores suyos.

<sup>37</sup> *Dada Zürich-Paris*, p. 142. La misma frase aparece en *O.C.*, t. 1, pp. 562 y 566.

<sup>38</sup> Este fragmento de Tzara aparece en Marc Dachy, *Tristan Tzara dompteur des acrobates*, L’Échoppe, París, 1992, p. 14. Las diferentes tendencias dadaístas probarán para Tzara este antidogmatismo: “La complexe évolution de Dada, ses tendances différentes dans les centres où il s’est développé, sont le corollaire de son antidogmatisme.” (*O.C.*, t. 5, p. 356).

<sup>39</sup> En su interpretación de Bergson, Jankélévitch nos presenta el espíritu y el movimiento como elementos estrechamente relacionados. Nos dice que “le mouvement est en quelque sorte l’esprit objectivé.” V. Jankélévitch, *Henri Bergson*, P.U.F., “Quadrige”, París, 1989 (1.ª ed., 1959), p. 49.

<sup>40</sup> *O.C.*, t. 1, p. 587. En cambio la denominación “Dadaísmo” es obra de periodistas: “les journalistes nommèrent Dadaïsme ce que l’intensité d’un art nouveau leur rendit

Sin teorías ni dogmas, Dadá será “une constellation d'individus et de facettes libres,”<sup>41</sup> es decir, donde cada uno de los individuos componentes afirma su independencia. Fue así desde el principio, cuando nació Dadá en Zurich en 1916: “Ainsi naquit DADA d'un besoin d'indépendance, de méfiance envers la communauté. Ceux qui appartiennent à nous gardent leur liberté.”<sup>42</sup> Y el movimiento dadá seguirá siendo fiel a este principio: “Nous n'appartenons à aucun parti politique, nous ne sommes même pas un groupe, car chacun de nous a des idées différentes, nous sommes individualistes...”<sup>43</sup> Así, Dadá o el movimiento dadá es para Tzara una “constelación” que respeta las diferencias de sus miembros en vez de subsumirlas o ahogarlas en una unidad homogeneizadora: no es “ni siquiera un grupo”, cada uno “tiene ideas diferentes”.<sup>44</sup>

Este respeto a la diferencia y a la heterogeneidad hace que Dadá sea un movimiento sin límites geográficos ni culturales (“cette poussée qui ne connaît pas de frontières”<sup>45</sup>), capaz de transformarse según cada contexto. De ahí, por ejemplo, la diferencia radical entre el Dadá alemán —de carácter fuertemente revolucionario— y el Dadá italiano —de carácter más bien filosófico y escéptico—, siendo ambos plenamente dadás para Tzara:

Ils [los dadaístas alemanes] étaient depuis longtemps persuadés de la culpabilité du Kaiser au déclenchement de la guerre et leurs relations avec Liebknecht, Prof. Nicolai et les pacifistes n'étaient un secret pour personne. Les nombreuses manifestations qu'ils organisèrent eurent une grande influence, et ils peuvent se vanter d'avoir contribué à emmener la révolution en Allemagne.<sup>46</sup>

---

impossible compréhension...”. Véase *Dada Zürich-Paris*, p. 142.

<sup>41</sup> Texto de Tzara presentado por Marc Dachy, *Tristan Tzara dompteur des acrobates*, p. 14.

<sup>42</sup> *Dada Zürich-Paris*, p. 142.

<sup>43</sup> *O.C.*, t. 1, p. 571.

<sup>44</sup> Si hablamos de unidad, está estaría indudablemente más cercana a la que, para Jankélévitch, constituye la unidad del espíritu en Bergson: “L'unité de l'esprit est une unité « chorale », ... c'est-à-dire qu'elle repose sur l'exaltation des singularités, et non sur leur nivellement”. Jankélévitch, *op.cit.*, p. 38.

<sup>45</sup> *O.C.*, t. 1, p. 396.

<sup>46</sup> *O.C.*, t. 1, p. 597. Y por causa de este carácter revolucionario, el dadaísmo alemán

A Rome, dada est philosophique, distingué, délicat et sceptique avec le baron J. Evola, à Milan et Mantoue résolu et tranchant avec Cantarelli, Fiozzi, et Bacchi. Fatigués par les unilatérales de Marinetti, ces jeunes gens s'éloignent du Futurisme et des autres formules d'art.<sup>47</sup>

**Pero no sólo se transforma según el entorno social, cultural o político. Veamos las dos citas siguientes (citas que están a todas luces unidas aunque extraídas de dos lugares diferentes), donde Tzara llega a afirmar, de un modo humorístico, que hay tantos tipos de Dadá (incluso tantos “presidentes” de Dadá) como cantidad de dadaístas:**

Dada a 391 attitudes et couleurs différentes suivant le sexe du président/ Il se transforme...<sup>48</sup>

... on sait qu'il y a 391 présidents du Mouvement dada, et que tout le monde peut le devenir très facilement.<sup>49</sup>

**Ahora bien, nos surge una pregunta: ¿acaso se puede afirmar que existe algo en común entre los dadaístas? ¿Qué es lo que une a los dadaístas para formar un *movimiento* potente, transformador? La respuesta a esta pregunta sería, para nosotros, la sensación de “asco” (*dégoût*) compartida por los dadaístas, hacia el estado de cosas existente.<sup>50</sup> Es un rechazo cercano a lo**

---

sufrió prohibiciones, multas y encarcelamientos. Así, por ejemplo, una gira por Checoslovaquia de algunos dadaístas alemanes concluyó con la prohibición de cualquier manifestación dadaísta en este territorio. Véase la relación de algunos de estos hechos en *O.C.*, t. 1, p. 597.

<sup>47</sup> *O.C.*, t. 1, p. 598.

<sup>48</sup> *O.C.*, t. 1, p. 385.

<sup>49</sup> *O.C.*, t. 1, p. 594. Esta cantidad hace alusión a la revista de Picabia titulada *391*, el número es por tanto arbitrario, pero no lo es la correspondencia entre tantos dadaístas, tantos presidentes. La importancia de que cada dadá sea “presidente” se puede calibrar en este comentario de Tzara de 1925: “c'est moi-même qui ai tué Dada, volontairement parce que j'ai considéré qu'un état de liberté individuelle était devenu à la fin un état collectif et que les différents « présidents » commençaient à sentir et à penser de la même façon. Or, rien ne m'est plus antipathique que la paresse cérébrale qui annihile les mouvements individuels”. En Marc Dachy, *Dada & les dadaïsmes*, p. 299.

<sup>50</sup> Así, por ejemplo, Huelsenbeck dice: “Dada fait une sorte de propagande anti-culture, par honnêteté, par dégoût, par horreur absolue de cette fausse supériorité qu'affecte le bourgeois intellectuellement consacré.” *Almanach Dada*, p. 167. Véase también Huelsenbeck, *En avant Dada*, p. 10, donde comenta el “asco” de Arp por el estado de cosas existente. Sobre este tema del “asco” para Dadá y Tzara, véase el primer capítulo

fisiológico —repugnancia por el utilitarismo, por la limitación, la dominación, en una palabra, por la pobreza y bajeza espiritual de la sociedad burguesa europea. Tzara mismo expone:

Ces observations des conditions quotidiennes nous ont amenés à une connaissance qui constitue notre minimum d'entente, en dehors de la sympathie qui nous lie et qui est mystérieuse.<sup>51</sup>

Evidentemente, esta repugnancia compartida se acompaña de un deseo compartido por transformar ese estado de cosas, por operar una transmutación. En efecto, Tzara, en un estilo manifiestamente dadá, relata cómo los dadaístas juraron “amistad sobre la nueva transformación” en torno a la palabra “Dadá”, que no significa nada, pero que fue “la más formidable protesta, la más intensa afirmación”:

Un mot fut né, on ne sait pas comment Dadadada on jura amitié sur la nouvelle transmutation, qui ne signifie rien, et fut la plus formidable protestation, la plus intense affirmation armée du salut liberté juron masse combat vitesse prière tranquillité guérilla privée négation et chocolat du désespéré.<sup>52</sup>

Así pues, los diferentes individuos dadaístas colaboran en la tarea común de transformar el estado de cosas. A este respecto, Tzara dice: “nous sommes individualistes et cherchons à renouveler les formes existantes,”<sup>53</sup> y afirmará que el dadaísmo “se propose de renouveler non seulement les formes et les valeurs de la vie, mais aussi celles de l'art”.<sup>54</sup> Y ambos objetivos —revonación de la vida y del arte— están estrechamente unidos, y encuentran los mismos obstáculos dado que están impulsados por el mismo espíritu.<sup>55</sup> De este modo, Dadá como movimiento está profundamente ligado

---

de nuestra tesis ya mencionada.

<sup>51</sup> *O.C.*, t. 1, pp. 420-421.

<sup>52</sup> *O.C.*, t. 1, p. 562.

<sup>53</sup> *O.C.*, t. 1, p. 571.

<sup>54</sup> *O.C.*, t. 1, p. 605.

<sup>55</sup> De ahí que, como Tzara recordará posteriormente, la renovación artística de Dadá acarreará una reacción violenta por parte de la burguesía de Zurich —lo que llevó a Dadá, a su vez, hacia una radicalidad creciente: “Les réactions violentes de la bourgeoisie zurichoise envers cette tentative de renouvellement artistique nous incitèrent, en les narguant, de donner un caractère de plus en plus agressif à nos

a una transformación espiritual, una transformación absoluta o cualitativa, a una transvaluación radical, vital — y no a una simple sustitución de unos valores por otros, sino a una transmutación del suelo mismo en el que éstos descansan. ¿No nos dice Tzara que Dadá nació de una ambición radical, la de transformar los modos de sentir y pensar? En efecto:

Dada est né ... d'une ambition radicale, celle de changer les fondements de la pensée et de la sensibilité.<sup>56</sup>

## 5. Dictadura del espíritu

En todo esto consistiría básicamente la “dictadura del espíritu” (*dictature de l'esprit*). Ahora bien, convendría ver cómo Tzara fue llegando a esta fórmula. Esta expresión fue mencionada por vez primera en 1919 y pervive en su obra hasta después de Dadá, concretamente hasta 1931.<sup>57</sup>

En enero de 1919, en una carta dirigida a Picabia, Tzara utiliza por primera vez la palabra “dictadura”, y en una carta a Breton escrita dos meses después, aparece por primera vez la expresión completa de “dictadura del espíritu”.

... j'aime de plus en plus vos choses et surtout la vitalité du principe individuel de dictature, qui est simplicité, tourment + ordre. (Carta a Picabia).<sup>58</sup>

Je tente depuis des années d'éliminer tout charme dans ce que je fais, et comme

---

manifestations. C'est ainsi que, parallèlement à notre dégoût envers tout ce qui était conventionnel, sclérosé ou lourdement enlisé dans la boue des intérêts matériels, notre esprit se développe dans un sens révolutionnaire”. *O.C.*, t. 1, p. 733.

<sup>56</sup> *O.C.*, t. 5, p. 400. Tzara dirá después de Dadá que el arte servirá a este fin: “réintégrer l'art dans son utilité première, en préparant pour l'avenir, sur un mode de penser nouveau, les bases sur lesquelles l'homme retrouvera le domaine de la joie et de son plaisir immédiat.” *O.C.*, t. 4, p. 363. La transformación de la que habla Tzara implica un cambio de percepción global, una perspectiva cósmica. Obviamente aquí podemos entrever claramente resonancias de temas nietzscheanos.

<sup>57</sup> Siendo nuestro objetivo el aclarar el pensamiento de Tzara en la etapa dadaísta, aquí no serán comentados algunos aspectos importantes de esta expresión en etapas posteriores, dado que entran en juego con nuevas nociones.

<sup>58</sup> Carta presentada por Michel Sanouillet en *Dada à Paris*, Flammarion, París, 1993, p. 501. La fecha completa es el 8 de enero de 1919.

critère, je hais les lignes gracieuses et l'élégance extérieure. Mon cher Breton, vous serez peut-être choqué de cette manière hâtive de contradiction ou par le ton de dictateur envers moi-même. Avez-vous déjà pensé sur la dictature de l'esprit ? Sur la clarté de précision qu'elle apporterait dans l'éducation des individualités? (Carta a Breton).<sup>59</sup>

Aunque no es fácil captar a través de estas citas el significado exacto de la expresión, podemos destacar, de entrada, los dos puntos siguientes: en primer lugar, en las dos citas la “dictadura del espíritu” (o “dictadura”) aparece caracterizada como un “principio individual” (también habla en la segunda cita del “tono de dictador hacia mí mismo”). Esto es un punto esencial, puesto que es el que distingue claramente la “dictadura del espíritu” de cualquier otra dictadura. En la expresión “dictadura” hay una cierta idea de violencia, pero esta violencia, en la “dictadura del espíritu”, no se utiliza para eliminar las individualidades y homogeneizarlas (como ocurre en la sociedad burguesa): se aplica a nivel individual, y además, sirve para “la educación de las individualidades”. La dictadura del espíritu, por tanto, afirma a los individuos, a las individualidades.

Por otra parte, la “dictadura del espíritu” se relaciona con cierta idea de simplicidad y de precisión, como se manifiesta en el acto de eliminar todo *encanto* que sea exterior y de apuntar a una expresión simple y exacta.

En mayo de 1919, la expresión “dictadura del espíritu” aparece finalmente publicada en la revista de Tzara *Dada 4-5*, en un comentario sobre Lautréamont:

**La dictature de l'esprit**, présentation sans soucis d'amélioration et de ménagement, est l'affirmation de l'intensité, dirige toutes les préoccupations vers la force noble, précise, fastueuse, seule digne d'intérêt, la destruction.<sup>60</sup>

En esta nueva formulación, Tzara presenta el rasgo esencial de la dictadura del espíritu, esto es: “la afirmación de la intensidad”. Y esta afirmación de la intensidad prescinde de todo “mejoramiento” y de todo “miramiento”, y se centra en la “fuerza noble, precisa”, en la “destrucción” de

---

<sup>59</sup> Carta publicada por Michel Sanouillet en *Dada à Paris*, op. cit., p. 459. Fechada el 1 o 5 de marzo de 1919.

<sup>60</sup> *Dada Zürich-Paris*, p. 193.

todo lo que obstaculiza esa afirmación, esa intensidad. En otro lugar, Tzara subrayará el carácter imperativo e inquebrantable del espíritu (que no hace ninguna justificación) —de ahí su “dictadura”.<sup>61</sup> Conviene subrayar que, si la dictadura del espíritu es destructiva, no es por negatividad alguna, sino, al contrario, precisamente por su exceso de afirmación: la afirmación del espíritu, la manifestación inmediata (“présentation”) del mismo, hace inevitable la destrucción de cualquier elemento exterior que la pueda limitar o trabar.<sup>62</sup>

A finales de 1920, en su manifiesto “Dada manifieste sur l’amour faible et l’amour amer”, aparecerá por última vez en el periodo dadá, la expresión “dictadura del espíritu”:

dada est la dictature de l’esprit, ou  
dada est la dictature du langage,  
ou bien,  
dada est la mort de l’esprit,  
ce qui fera plaisir à beaucoup de mes amis. Amis.<sup>63</sup>

Respecto a esta cita, cabe destacar primero que, a pesar del cierto humor que envuelve esta cita, aquí Tzara identifica ya la dictadura del espíritu con Dadá mismo: “dadá es la dictadura del espíritu”.<sup>64</sup> Ahora bien, en la segunda

---

<sup>61</sup> Tzara nos dice: “Sans raisons —car la personnalité n'en a pas— je préconise le règne de la/ Dictature de l'esprit.” (*O.C.*, t. 1, p. 627). Y dirá con más claridad después de Dadá: “L'arbitraire emprunte à la poésie sa force impérative et inébranlable, celle du fait accompli, et sa méthode préférée, celle de la *dictature de l'esprit*.” (1931) *O.C.*, t. 4, p. 360.

<sup>62</sup> La nobleza que Tzara atribuye a la destrucción, a esta fuerza, nos recuerda naturalmente el uso del mismo término de Nietzsche. Deleuze comenta que la palabra “noble” en Nietzsche indica el poder dionisiaco, o en otras palabras, la capacidad de transformación (como en la energía “noble”): “chez Nietzsche comme dans l'énergétique, où l'on appelle « noble » l'énergie capable de se transformer. La puissance de transformation, le pouvoir dionysiaque, est la première définition de l'activité.” (Deleuze, *Nietzsche et la philosophie*, p. 48). De ahí, tal vez también, la continua transformación del espíritu señalada por Tzara.

<sup>63</sup> *O.C.*, t. 1, p. 384.

<sup>64</sup> A nuestro parecer, es la dictadura del espíritu la que nos da la clave para ver en qué consiste finalmente Dadá para Tzara. Y es precisamente por esta razón que los elementos de la dictadura del espíritu que hemos venido mencionando: la intensidad, la educación de individualidades, la destrucción (“precisa” en cada caso), etc., son abordados a lo largo del segundo capítulo de nuestra tesis. Estos elementos conducen a

línea vemos una fórmula nueva: “dadá es la dictadura del lenguaje”. ¿Qué es la “dictadura del lenguaje”? Dos citas —una del período dadá y otra posterior a éste— nos parecen aclarar este punto. En ambas citas se afirma que las palabras deben usarse independientemente de la organización gramatical o sintáctica reflejando así directamente lo que ellas significan para el espíritu. De ahí esa precisión o selección de las palabras (que pasan por un “filtro”) como la simplificación de las expresiones (“reducción de la metáfora”). La precisión y la simplicidad —elementos que vimos estrechamente unidos a la dictadura del espíritu— juegan así un papel esencial:

Dada essaie de savoir ce que les mots signifient avant de s’en servir, non pas du point de vue grammatical, mais de celui de la représentation. Les objets et les couleurs passent aussi par le même filtre. Ce n’est pas une nouvelle technique qui nous intéresse, mais l’esprit.<sup>65</sup>

Expliquer, par ailleurs, répugnait à Dada qui se présentait comme une dictature de l’esprit. On doit à ce processus la réduction de la métaphore à son expression la plus simple par la juxtaposition des mots-images dont les significations éloignées provoquent la surprise.<sup>66</sup>

Así pues, la dictadura del lenguaje implica un rechazo a la organización exterior —sea gramatical o lógica— de las palabras a la vez que la búsqueda de una relación realmente inmediata entre las palabras y el espíritu. Podríamos decir que la dictadura del lenguaje es la expresión inmediata del espíritu en el lenguaje, independientemente de todo condicionamiento externo, es decir, de todo el sistema gramatical, lógico, etc.

En otra formulación de dictadura del espíritu posterior a Dadá, Tzara perfila el horizonte hacia el que se encamina esta dictadura del lenguaje —que es también la del espíritu: hacia la disolución de la lógica y la transformación de la razón. Aplicando de nuevo la expresión de “dictadura del espíritu” a Lautréamont, dice:

Ne dépasse-t-il pas toute méthode critique cet être fabuleux et pourtant familier,

---

una concepción estética y ética dadá.

<sup>65</sup> *O.C.*, t. 1, p. 422.

<sup>66</sup> (1931) *O.C.*, t. 5, p. 19.

pour qui la poésie semble avoir surmonté le stade de l'activité d'esprit pour devenir véritablement une dictature de l'esprit? ... il démontre que la raison est capable de dépaysement et la logique de dissolution.<sup>67</sup>

**Disolver la lógica, cambiar la razón; estos dos procesos, profundamente unidos, nos sitúa en uno de los objetivos fundamentales de la dictadura del espíritu o de Dadá: la transformación del pensamiento, de sus fundamentos.**

**Para terminar, veamos la siguiente cita titulada “Dictature de l'esprit”, en la cual Tzara expone los elementos contra los que lucha y los elementos a favor de los cuales está la dictadura del espíritu —cita que, aunque data de algunos años después del período dadá (julio de 1926)—, refleja fielmente, a nuestro parecer, el pensamiento dadá de Tzara respecto a esta noción:**

Dictature de l'esprit.

Pour la sauvegarde de l'étalon idéal

Pour la netteté de la vue

Pour l'indépendance du mot

Pour l'autonomie des instincts

Pour la liberté

Contre les souvenirs et ses succédanés littéraires

Contre les genres, les catalogues et les théories

Contre les concessions

Contre les marchands d'art et d'idées

Contre ceux qui se font exploiter

Pour l'avènement de la poésie

Je propose l'application des principes sacrés du poing et de la matraque et l'action violente du groupe terroriste littéraire dont la création prochaine ne manquera pas de mettre en fuite les coquins, les voleurs, les lâches, les imposteurs, les impuissants, les trop vite consolés, confits dans les organisations politiques et religieuses de tout

---

<sup>67</sup> *O.C.*, t. 5, pp. 12-13. Como vemos, en esta formulación de 1931, la dictadura entra en juego con una noción nueva como es “actividad del espíritu”. Para una mayor comprensión de esta relación véanse tanto el artículo de Akira Hamada, “Conception du « poète maudit » chez Tristan Tzara” (en *Jinbun ronshû*, n.º 39, Shizuoka University, Japón, 1988, , pp. 77-95), como “Entre surréalisme et marxisme: révolution et poésie selon Tzara” de Fernand Drijckoningen (en *Mélusine*, n.º I, 1979, p. 276).

repos.<sup>68</sup>

## 6. Conclusión

En este artículo hemos estudiado la noción de espíritu en el pensamiento dadá de Tristan Tzara a la luz de Bergson (en menor medida, de Nietzsche) y hemos mostrado el lugar central de dicha noción para el movimiento dadá.<sup>69</sup>

Para concluir, cabe señalar que hablar de la noción de espíritu en Dadá servirá para salvar este movimiento de la etiqueta demasiado simple y reductora de “movimiento nihilista” —así se sigue caracterizando, lamentablemente para nosotros, en muchos libros— y devolverle su propio lugar en la historia intelectual europea. Es cierto que los dadaístas proclamaban la destrucción de los valores establecidos, pero esto no es por una ciega voluntad negativa, sino por el contrario, como hemos visto, por el exceso de la voluntad afirmativa del espíritu, es decir, por la “dictadura del espíritu”.

Y precisamente por esta voluntad absolutamente afirmativa y libre de la “dictadura del espíritu”, precisamente por respetar al espíritu que no se conforma a ninguna escuela ni a leyes estéticas, Dadá seguirá siendo una referencia sumamente atractiva para muchos artistas a lo largo del siglo XX: no solamente muchos de los dadaístas después de la disolución del movimiento, seguirán considerándose más que nada como dadaístas (Tzara, Arp, Picabia, Ernst, Aragon, etc.), sino también artistas posteriores a Dadá —Joan Miró, John Cage, etc.— se identificarán con Dadá. Asimismo, muchos movimientos artísticos posteriores recordarán a Dadá como una de sus

---

<sup>68</sup> *O.C.*, t. 1, p. 627.

<sup>69</sup> Aunque en este artículo no hemos podido entrar en detalle, nos parece importante también la relación entre la noción de espíritu en Tzara con las ideas de Nietzsche sobre el espíritu. Así, algunos comentarios de E. Fink sobre dicho filósofo nos parecen dejar claro que hay una correspondencia clara entre el espíritu dadá y la idea de “espíritu libre” en Nietzsche: “El «espíritu libre» se descubre a sí mismo como el que dicta los valores, y con este descubrimiento adquiere la posibilidad de proyectar nuevos valores, adquiere la posibilidad de invertir todos ellos.” (Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 69); “... el espíritu libre es la liberación del hombre para alcanzar la soberanía de sí, la toma de posesión de sí mismo (*op. cit.*, p.68); “*Así habló Zarathustra* es la consumación del espíritu libre”(*op. cit.*, p.72).

**inagotables fuentes de inspiración (surrealismo, Neo-Dadá, Internacional Situacionista, Fluxus, Pop-art, etc).**